

Laura Victoria

y

México

Laura Victoria es Gertrudis Peñuela, nacida en Soatá, Boyacá, en el año 1910. Ejerció la docencia, el periodismo y la diplomacia. Como también lo hiciera Barba-Jacob mostró su poesía a través de recitales en teatros de países centroamericanos, como Costa Rica,

Honduras, Guatemala y Panamá, además de México, Cuba y Estados Unidos. Sus primeros libros los publica en México, en donde vivió, en la década de 1930: *Llamas azules* (1933) y *Cráter sellado* (1938). En *Itinerario del recuerdo*, publicado en Tunja, en el año 1988,

Laura Victoria recuerda a Barba-Jacob como uno de sus mejores amigos en México; destaca también los nombres de Leopoldo de la Rosa y Germán Pardo García; así pues, con Laura Victoria, cuatro poetas colombianos coinciden en México en un mismo período.

Federico de Onís resalta su obra al lado de las mujeres escritoras que por entonces tenían una audiencia amplia de lectores: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Delmira Agustini y Rosario Sansores. Otros libros de Laura Victoria son:

Cuando florece el llanto, publicado en España, en el año 1960, y *Crepúsculo*, publicado en 1989.

Laura
Victoria

Acuarela de sol, playa marina
desplegada al azul como un pañuelo,
gaviotas sostenidas en el vuelo
por el remanso de la brisa fina.

Espuma de revuelta muselina
ciñe la arena con creciente anhelo,
y no se sabe si es más puro el cielo
o el color que en las aguas se adivina.

La tarde al sonrosarse de amapolas
tiñe de carne las desnudas olas
y las envuelve con su tibio aliento,

y las palmeras de melena oscura
prenden al girasol de su cintura
el presuroso cascabel del viento.

Pasado

Veinte razas altivas forjaron tu pasado
que escrito está en el tiempo con águilas de acero,
y en monumentos puros tu arte está grabado.

Ceñido como herrumbre de hierro a tu costado
está el dolor eterno de aquel postrer lucero
con que Cuauhtemoc un día iluminó el sendero
del indio que sonríe sobre su cruz clavado.

Después la voz pujante de tus libertadores
galopando en los valles, creciendo con delirio
y estrangulando el grito de ciegos invasores.

Chapultepec en rito de fiebre y de martirio
cuando los Niños Héroes como sangrantes flores
quemaron en tu emblema su corazón de lirio.

Yo quise un canto para ti, magnífico,
amasado con alas de sonrisa
y escrito en el papel de tus paisajes
con el pulso más alto de la brisa.

Un canto de infinitas dimensiones
que aprisionara tu verdad altiva
de patria universal, entraña fértil,
cielo de pan y estrellas encendidas.

Por conocer tu espíritu indomable
en un momento se me fue la vida
y hoy te dejo llevándome el arrullo
de treinta otoños sobre tus rodillas.

México fiel, me dueles en la carne,
me dueles en el llanto, me limitas
en la extensión de todos los caminos
porque conmigo viajan tus orillas.

Tu dolor es el mío, por mi boca
tu pueblo humilde dice la injusticia
de los engañadores que te oprimen
con el yugo tenaz de la mentira.

Yo lo siento también y es mi angustia
un llanto más en tu aridez de isla,
un grito en el dolor de tu silencio,
una brasa en la hoguera de tus iras.

Cómo me duele, México, la sangre
que fluye vertical de tus heridas,
tu cansancio de siglos y la queja
que oscurece la piel de tu sonrisa.

No sufras más, empuña tus derechos
y con valor tenaz hazte justicia:
que tu grito retumbe en los espacios
y despierte tus águilas dormidas.

Tuya es la fe, el cielo que te cubre,
el relámpago, el oro de tus minas,
el petróleo que brota de tu suelo
y enciende tus estrellas fugitivas.

México, amor, te dejo en estas notas
un himno más para tu eterna lira,
y me llevo tu luz y tus canciones
para alegrar el tedio de mis días.